

NOTA DEL EDITOR A LA SEGUNDA EDICIÓN

El tercer domingo de julio de 2021, ochenta y cinco años después de aquel 19 de julio en que fue asesinado Antonio Benaiges, el pueblo de Bañuelos de Bureba inauguró en su cementerio un cenotafio en su recuerdo. En un sencillo nicho, situado junto a otros donde yacen varios de sus alumnos, fue depositada una caja de madera que no contiene la materia de su cuerpo, no encontrado, pero sí el aliento de su espíritu. Allí reposan los cuadernillos que las niñas y niños de su Escuela publicaron entre enero de 1935 y julio de 1936, algunos de sus escritos, fotografías, dibujos, libros o documentos que honran y guardan la memoria de un maestro ejemplar. Los asistentes al acto fueron depositando, una a una, treinta y tres rosas de un intenso color rojo. Roja es también la lápida que cierra el cenotafio, como la que había imaginado José Antonio Abella al final de esta novela. En ella, en letras de color dorado, se puede leer el siguiente texto:

ANTONI BENAIGES NOGUÉS, MAESTRO DE NUESTRA ESCUELA

*Nos dejó ser niños antes de ser
hombres, nos enseñó el valor de
la palabra, nos prometió el mar.*

MONTROIG DEL CAMP, 26-6-1903

LA BUREBA, 19-7-1936

